

La explosión en la pirotecnia de Leiro se produjo al trasladar el material

Los Tédxax trabajaron ayer para asegurar la zona, ya que la deflagración destruyó dos silos y afectó a otros tres que almacenaban los fuegos

CÁNDIDA ANDALUZ
OURENSE / LA VOZ

José Antonio Abad, de 54 años de edad, propietario de la pirotecnia Abad, ubicada en la localidad ourensana de Agra (Leiro); su pareja, Cristina Janeiro, de 43; y Belén Rivas, la joven de 21 años novia del hijo del dueño serán enterrados hoy. Los dos primeros esta mañana en el cementerio de Leiro y la más joven en Pontevedra, de donde era natural. Tras el duelo de las familias y amigos, quedan ahora por despejar muchas dudas sobre lo que sucedió la tarde del pasado jueves en una de las casetas de la empresa, para que la carga explosiva que había en su interior reventara y acabara con sus vidas. Las primeras hipótesis apuntan a que la explosión se produjo en el momento en el que los tres fallecidos se encontraban cargando en una furgoneta diferente material pirotécnico, que ya estaba preparado, y que seguramente iba destinado a una de las muchas fiestas que estos días se celebran en la comarca ribadaviense.

La deflagración destruyó por completo dos silos de almacenamiento, afectando a otros tres; además de destruir un vehículo, seguramente el que estaba al lado de una de las casetas a medio cargar. Todo apunta a que dentro del habitáculo se encontraba una única persona y que las otras dos fueron alcanzadas por la onda expansiva. Incluso algunas fuentes indican que uno de los fallecidos no murió en el acto, aunque sí cuando llegaron los equipos de emergencias.

Ahora habrá que esperar a las declaraciones del único superviviente del suceso, el hijo del propietario, para aproximarse a lo que verdaderamente ocurrió. Ya que, según diversas fuentes, también se encontraba en el interior de la finca, aunque alejado del lugar de los hechos en el momento de la explosión. La novia de este, según varios vecinos, se encontraba unos días en la localidad visitando a su pareja, por lo que en la zona no era demasiado conocida.

Los Técnicos Especialistas en Desactivación de Artefactos Explosivos (Tédxax) trabajaron durante todo el día de ayer en el interior de la finca de la empresa, en donde se encuentran las diferentes casetas que almacenan el material y que, por motivos de seguridad, se encuentran se-



Un minuto de silencio.

En la imagen superior, la madre de José Antonio Abad y la hermana Cristina Janeiro, ayer en la concentración que tuvo lugar en la plaza del concello de Leiro (Ourense), arropados por amigos y vecinos de la zona. En la imagen inferior, Cristina y José Antonio en la Romería da Saleta con los fuegos artificiales de Pirotecnia Abad.

M. VILLAR Y S. M. AMIL

paradas. Algunas de ellas guardan en su interior hasta 400 kilos de explosivos. Los Tédxax tuvieron que examinar minuciosamente todo el material que en ese momento se encontraba en la pirotecnia Abad —abundante por celebrarse este mes muchas fiestas en la comarca— para realizar explosiones controladas de todos aquellos equipos que pudieran estar dañados de una u otra manera, además de recoger el que se encontraba intacto, para trasladarlo a otras empresas para su almacenamiento. Acordonaron la zona por motivos de seguridad.

Mala fortuna

También estuvieron en el lugar agentes de la policía judicial de la Guardia Civil, encargada de investigar los motivos del accidente, y un técnico de la conse-

llería de Industria en Ourense para realizar un informe sobre los sucedido. Tanto el alcalde de Leiro, Francisco José Pérez Fernández, como el subdelegado del Gobierno en Ourense, Roberto Castro, señalaron de nuevo ayer que la empresa contaba con todos los permisos y licencias necesarias y en regla. Volvieron a incidir en que se trató de un accidente laboral ocasionado por la mala fortuna. Además, según se hallaron los cadáveres, se confirma que los tres trabajadores seguían el protocolo previsto en la manipulación de este tipo de artefactos explosivos, que indican que no puede haber dos personas dentro de la casetas en donde se encuentra el material.

Permanecieron ayer en Leiro profesionales del grupo de intervención psicológica en emergencias y catástrofes (GIPCE), de la

Xunta, atendiendo a los familiares de las víctimas en todo momento, destrozados por lo sucedido. El Concello decretó tres días de luto oficial, en un pleno extraordinario celebrado la misma noche del suceso, que se iniciaron ayer con un minuto de silencio ante la casa consistorial al que acudieron, además de numerosos vecinos, varios familiares de las víctimas, visiblemente afectados. Los asistentes repartieron lazos negros entre los presentes.

La comarca de O Ribeiro estaba ayer de luto, ya que tanto José Antonio Abad como Cristina Janeiro eran muy conocidos en los concellos limítrofes, al participar con la empresa en muchas de las fiestas patronales que se celebran durante el año. Todos apuntan a la profesionalidad de los fallecidos y a su calidad humana.

ARGIMIRO ALBORÉS
ASOCIACIÓN DE INDUSTRIAS PIROTÉCNICAS

«Como gremio, necesitamos que las circunstancias del accidente se esclarezcan pronto»

L. G. V. REDACCIÓN / LA VOZ

Asegura que las medidas de seguridad se cumplen a

raja-
tabla en Galicia y, después del accidente que acabó con la vida de tres personas,



Argimiro Alborés

presidente de la Asociación Galega de Industrias Pirotécnicas, teme por la reputación de su profesión: «Existe mucha demagogia alrededor de la pirotecnia, solo salimos en los medios cuando sucede alguna desgracia, a pesar de hacer feliz a mucha gente».

—¿Qué medidas de protección se utilizan en las pirotécnicas?

—Todos los talleres tenemos la obligación de cumplir con el reglamento de explosivos. Y me consta que en todas las empresas gallegas se sigue, incluida la del fatídico accidente de Leiro.

—Entonces, ¿cuál pudo haber sido ser el error?

—Dentro de la normativa se especifica que cuando una persona va a utilizar un material que pueda suponer un riesgo para la vida del trabajador, éste debe encontrarse solo en el taller. Y así sucedió el jueves. Aunque solo estaba una de las víctimas en la caseta, la onda expansiva alcanzó a las otras dos.

—¿Cómo le afecta a su gremio este tipo de accidentes?

—Hay mucho más riesgo de siniestros en otros sectores pero se crea una alarma social difícil de controlar cuando suceden estas desgracias. Si a esto le sumamos la ley de montes a la que muchos ayuntamientos se acogen desde el desconocimiento, es difícil que salgamos a flote. Como sector, nos interesa que las causas se esclarezcan cuanto antes para desligarnos de la situación.

—¿Cómo es la vida de las familias que se dedican a la pirotecnia?

—Cada vez somos menos los que seguimos en esta profesión. De las 40 empresas que existían en 1980, ahora tan solo quedamos 16. Hay pirotécnicas grandes en Galicia que funcionan bien pero, lamentablemente, algunas compañías han tenido que cerrar porque muchos ayuntamientos no pueden invertir en fuegos para las fiestas locales —nuestra principal fuente de ingresos—. Así que se puede decir que en este gremio no se sigue un patrón.